
Un caso de reestructuración de redes comerciales: el mercado de esclavos de Barcelona entre 1472 y 1516

Iván Armenteros Martínez*

Resumen

Durante la Baja Edad Media, la esclavitud fue un fenómeno habitual en numerosas ciudades del Mediterráneo occidental. Entre ellas, Barcelona destacó por ser un importante centro del comercio de esclavos desde principios del Trescientos hasta mediados del siglo xv, tal y como diversos autores han señalado. No obstante, son escasos los trabajos que analizan el período iniciado en 1472 con el fin de la guerra civil catalana y culminado en 1516 con la muerte de Fernando II, momento crucial en el estudio diacrónico de la esclavitud por coincidir con el tránsito del modelo mediterráneo medieval al atlántico moderno. Es por ello que, para llevar a cabo un análisis del mercado de esclavos en Barcelona entre esos años, es necesario contemplar la confluencia de diversos factores, tanto internos como externos, que condicionaron su propia naturaleza a fines de la Edad Media: el impacto de la guerra civil catalana (1462-1472) y del período de postguerra (1472-c.1485) en las estructuras comerciales de la ciudad; el inicio de la trata portuguesa y la introducción del esclavo negro no islamizado de la mano de mercaderes portugueses y castellanos; y, finalmente, la creciente hegemonía turca y el monopolio oriental, tanto marítimo como terrestre, de las rutas procedentes del Mar Negro. El objetivo de la presente comunicación es desarrollar los siguientes planteamientos: en primer lugar, la guerra civil catalana y el período de postguerra condicionaron e hicieron variar la posición que hasta entonces había ocupado Barcelona en el mercado internacional de esclavos; y, en segundo lugar, y tras la superación del conflicto, la reconstrucción de las redes comerciales y la reestructuración del mercado de esclavos de la ciudad se realizaron en base a unos determinados parámetros que guardaban una estrecha similitud con los que operaban en otras ciudades peninsulares, como Sevilla, Málaga o Valencia.

Resum

Durant la Baixa Edat Mitjana, l'esclavitud va ser un fenomen habitual en nombroses ciutats de la Mediterrània occidental. Entre elles, Barcelona va destacar per ser un important centre del comerç d'esclaus des de principis del Trescents fins a mitjan segle xv, tal com han assenyalat diversos autors. No obstant això, són escassos els treballs que analitzen el període iniciat en 1472 amb la finalitat de la guerra civil catalana i culminat en 1516 amb la mort de Fernando II, moment crucial en l'estudi diacrònic de l'esclavitud per coincidir amb el trànsit del model mediterrani medieval a l'atlàntic modern. És per això que, per a portar a terme una anàlisi del mercat d'esclaus a Barcelona entre aquests anys, és necessari

* Institució Milà i Fontanals (CSIC, Barcelona)

contemplar la confluència de diversos factors, tant interns com externs, que van condicionar la seva pròpia naturalesa a finals de l'Edat Mitjana: l'impacte de la guerra civil catalana (1462-1472) i del període de postguerra (1472-c.1485) en les estructures comercials de la ciutat; l'inici de la tracta portuguesa i la introducció de l'esclau negre no islamitzat de la mà de mercaders portuguesos i castellans; i, finalment, la creixent hegemonia turca i el monopoli oriental, tant marítim com terrestre, de les rutes procedents del Mar Negre. L'objectiu de la present comunicació és desenvolupar els següents plantejaments: en primer lloc, la guerra civil catalana i el període de postguerra van condicionar i van fer variar la posició que fins aleshores havia ocupat Barcelona en el mercat internacional d'esclaus; i, en segon lloc, i després de la superació del conflicte, la reconstrucció de les xarxes comercials i la reestructuració del mercat d'esclaus de la ciutat es van realitzar sobre la base d'uns determinats paràmetres que guardaven una estreta similitud amb els que operaven en altres ciutats peninsulars, com Sevilla, Màlaga o València.

Estado de la cuestión¹

Durante las últimas décadas, la producción historiográfica ha venido reservando un espacio, modesto en sus primeros pasos, a los estudios dedicados al análisis de la esclavitud bajomedieval.² Sin embargo, la mayoría de ellos se ha limitado a atender, en el espacio del Mediterráneo occidental, el período comprendido entre la primera mitad del siglo XIV y la primera mitad del siglo XV, lastrando, con el imperativo de la apertura hacia el Atlántico y la creciente hegemonía turca, el análisis de la esclavitud en el Mediterráneo tardomedieval y premoderno.³

Barcelona no ha sido ajena a esta dinámica investigadora. Pese a ser una de las pocas ciudades del Mediterráneo occidental que, por su riqueza documental, permite el estudio de la esclavitud en un marco cronológico amplio, tan sólo contaba con la modesta aproximación de Dimes Sancho⁴ hasta finales de los años noventa, momento en el que comenzaron a aparecer diversas aportaciones,⁵ entre las que

1. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación aprobado y financiado por el MEC: «La Corona de Aragón en el Mediterráneo medieval: puente entre culturas, mediadora entre Cristiandad e Islam» (HUM2007-61131), dirigido por la doctora Roser Salicrú i Lluç, y se ha podido realizar gracias al disfrute de una beca predoctoral concedida por la Fundación Ramón Areces al proyecto de investigación «La esclavitud en Barcelona a fines de la Edad Media».
2. Entre otros, y sin poder ser exhaustivos, Ch. VERLINDEN, *L'esclavage dans l'Europe medieval. I: Péninsule Ibérique – France*, Brujas, De Tempel, 1955; *II: Italie – Colonies italiennes du Levant – Levant latin – Empire byzantin*, Gante, sn, 1977; y J. HEERS, *Esclaves et domestiques au Moyen Âge dans le monde méditerranéen*, París, Hachette, 1981.
3. Con las notables excepciones de V. CORTÉS ALONSO, *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos (1479-1516)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1964; A. FRANCO SILVA, *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979; M. LOBO CABRERA, *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1982; O. VAQUER BENNASSAR, *La esclavitud a Mallorca. 1448-1500*, Mallorca, Consell Insular de Mallorca, Comissió de Cultura i Patrimoni, 1997; A. MARTÍN CASARES, *La esclavitud en Granada en el siglo XVI: género, raza y religión*, Granada, Universidad de Granada, 2000; y R. GONZÁLEZ ARÉVALO, *La esclavitud en Málaga a fines de la Edad Media*, Jaén, Universidad de Jaén, 2006.
4. Por las escasas 162 compraventas en las que basa una investigación cronológicamente ambiciosa (1390-1509): D. SANCHO MARTÍNEZ, «La esclavitud en Barcelona en los umbrales de la Edad Moderna», *Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos*, VII (1979), pág. 193-270.
5. R. SALICRÚ I LLUCH, *Esclaus i propietaris d'esclaus a la Catalunya del segle XV. L'assegurança contra fugues*, Barcelona, CSIC, Institució Milà i Fontanals, 1998; de la misma autora: «Slaves in the professional and family life of craftsmen in the Late Middle Ages», en *La famiglia nell'economia europea. Secc. XIII-XVII. 40 Settimana di Studi*, Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini", 2009, pág. 325-342 (entre otros); F. PLAZOLLES GUILLÉN,

destaca la de Josep Hernando,⁶ si bien ninguna de ellas se interesó por el período comprendido entre el fin de la Guerra Civil Catalana (1472) y la muerte de Fernando el Católico (1516).⁷ Y este es el objetivo que trataré de alcanzar en las siguientes líneas: caracterizar un período trascendente en el comercio barcelonés de esclavos por coincidir con el inicio de la trata negrera portuguesa y con la reestructuración de las redes comerciales catalanas y la recuperación económica de posguerra.

Una nueva coyuntura tras la guerra civil catalana

Analizar el mercado de esclavos de Barcelona entre los años 1472 y 1516 obliga a articular un diálogo entre dos factores fundamentales. Por un lado, el inicio, en 1441, de la trata negrera portuguesa. Por el otro, la Guerra Civil Catalana de 1462-1472 y el período de posguerra, que se extendió, aproximadamente, hasta 1481.

Si el primero dio comienzo a un profundo cambio en lo que hasta entonces había sido el paradigma de esclavo en la península Ibérica y en el Mediterráneo occidental y configuró nuevas rutas de comercialización y redistribución de la mano de obra esclava, el segundo afectó directamente a Barcelona, reduciendo su participación en el comercio internacional, sobre todo el mediterráneo, y haciéndole perder mercados de máxima importancia económica,⁸ lo que conduciría, a la postre, a un proceso de reconstrucción de redes comerciales.

A priori, estos dos factores, el del nacimiento de un nuevo flujo de introducción de esclavos en la península Ibérica con una marcada vertiente atlántica, y el de la reconstrucción de las redes comerciales barcelonesas, invitan a sugerir cambios sustanciales en el papel desarrollado por Barcelona en el comercio internacional de esclavos a fines de la Edad Media. Si, hasta mediados del siglo xv, la ciudad catalana había sido el principal puerto de entrada y redistribución de mano de obra esclava procedente del Mar Negro y de los Balcanes hacia los reinos ibéricos, parece plausible pensar que, a partir de la década de 1480, Barcelona ocupó un lugar secundario llamado a recibir el excedente de mano de obra esclava procedente de otros puertos más activos dentro de las nuevas rutas comerciales. Una hipótesis que

«Trayectorias sociales de los libertos musulmanes y negroafricanos en la Barcelona tardomedieval», en M. T. FERRER I MALLOL y J. MUTGÉ I VIVES (ed.), *De l'esclavitud a la llibertat. Esclaus i lliberts a l'Edat Mitjana. Actes del Col·loqui Internacional*, Barcelona, CSIC, Institució Milà i Fontanals, 2000, pág. 615-642; de la misma autora: «Barcelona a finales de la Edad Media: ¿entre mestizaje y conservación biológica?», en B. ARES QUEJIA y A. STELLA (ed.), *Negros, mulatos, zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos*, Sevilla, CSIC, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2000, pág. 21-57; A. ALBACETE I GASCON, «Els lliberts barcelonesos del segle xv a través dels seus testaments», *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 27/28 (2006-2007), pág. 143-172; y del mismo autor: «Els lliberts a la Barcelona del segle xv», *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*, XXVI (2008), pág. 147-190.

6. J. HERNANDO, *Els esclaus islàmics a Barcelona: blancs, negres, llocs i turcs. De l'esclavitud a la llibertat (s. XIV)*, Barcelona, CSIC, Institució Milà i Fontanals, 2003.
7. Por lo que me veo obligado a citar mis propios trabajos: I. ARMENTEROS MARTÍNEZ, «'Si tu non delinquiris'. Conflictividad en torno a la esclavitud en la Barcelona tardomedieval», *Anuario de estudios Medievales*, 38/2 (2008), pág. 969-1007; «Social and Cultural Identity of Slaves Before Manumission in Late-medieval Barcelona (15th and 16th Centuries)», en *Affranchis et descendants d'affranchis dans le monde atlantique (Europe, Afrique et Amériques) du xve au xixe siècle: Status juridiques, insertions sociales et identités culturelles* (en prensa).
8. C. BATLLE (et alii), *La ciutat consolidada: segles XIV i XV* (J. SOBREQÜÉS I CALLICÓ [dir.]), *Història de Barcelona*, vol. 3), Barcelona, Enciclopèdia Catalana i Ajuntament de Barcelona, 1992, pág. 214.

rompe con una dinámica de más de siglo y medio de duración, pero una hipótesis que, al fin y al cabo, encuentra su validación en las poco más de setecientas compraventas documentadas en el Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona⁹ y en los datos publicados sobre tres importantes centros comerciales peninsulares: Sevilla, Málaga y Valencia.

El mercado de esclavos de Barcelona a fines de la Edad Media

Analizar de manera pormenorizada el mercado de esclavos de Barcelona entre los años 1472 y 1516 es una tarea que sobrepasaría, con creces, el objetivo de este trabajo. No obstante, sí es oportuno caracterizar, aunque sea brevemente, su dinámica comercial, y describir, atendiendo a las variables de género y origen, los esclavos que fueron vendidos en la ciudad.

Si se examina la evolución cronológica del ritmo de las 731 compraventas documentadas durante el período analizado [*Figura 1*], pueden apreciarse tres fases. La primera, que arranca en 1472 y llega hasta 1481, marca una tendencia en retroceso del volumen de compraventas efectuado en la ciudad. El fin de la Guerra Civil, pero también el episodio de peste declarado en 1475,¹⁰ parecen afectar directamente a la capacidad de atracción de la que Barcelona venía disfrutando hasta, por lo menos, la primera mitad del Cuatrocientos. Prueba de ello es la parálisis que, en 1476, se detecta en la compraventa de esclavos, con una tímida recuperación en 1479 (7 ventas) y una nueva recaída en el año siguiente (4). Sin embargo, a partir de 1481 y hasta 1500, las operaciones mejoraron notablemente hasta alcanzar, en 1493, el pico de la muestra (43). A pesar de ello, lejos de ser un crecimiento sostenido, entre los años 1489 y 1491 los manuales notariales muestran un considerable retroceso que vuelve a coincidir con un nuevo e intenso brote de peste iniciado en mayo de 1489 y que se extendió hasta septiembre de 1490.¹¹ La última fase de la secuencia se inicia con otro brote epidémico, el de 1501,¹² y una nueva bajada en el volumen de compraventas (5), al que le sigue una recuperación no tan notable como la de la fase anterior y dos nuevos años que registran retrocesos, 1507 y 1515 (3 en ambos años), coincidentes, nuevamente, con brotes de peste.¹³

El grupo mayoritario de esclavos que llegaba a la ciudad [*Figura 2*] era el subsahariano (58,7%, 452 individuos), con un claro predominio de los que lo hacían procedentes de la costa occidental africana, lo que indica, de este modo, el cambio más notable en cuanto al origen de la población esclava de Barcelona con respecto a lo

9. Los datos –parciales debido a la inevitable pérdida documental a lo largo del tiempo– han sido obtenidos a partir del vaciado sistemático de los más de 700 manuales notariales conservados en el Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona entre 1472 y 1516.

10. Y concluido en octubre de 1476. Según las fuentes, «lo major die que se moriren foren XXIII persones, y açó no fou sino un dia que, après, mai passaren de XX y poques voltes hi arribaren» (J. PUIGGARÍ [ed.], *Libre de algunes coses assanyalades succehides en Barcelona y en altres parts*, Barcelona, La Renaixença, 1878, pág. 265).

11. Según se constata en *AHCB* (Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona), 1B-IV, *Registre d'Ordinacions*, 11, f. 100v-101v, 106v, 112v-113r y 122v.

12. Que provoca la clausura de la ciudad y la prohibición de entrada a infectados, sospechosos de estarlo y cadáveres (*AHCB*, 1B-IV, *Registre d'Ordinacions*, 12, f. 70r-v).

13. Para el brote de 1507, 1B-IV, *Registre d'Ordinacions*, 12, f. 159v-160r, 161r-v, 162r-v, 162v-163r, 164r-v, 165r y 165v-166r; para el de 1515, 1B-IV, 13, ff. 113r, 113v-114v, 116v-117r y 117r-118r.

que se conoce de la primera mitad del siglo xv.¹⁴ Tras éste, aunque a gran distancia, el grupo de los esclavos musulmanes era el segundo más numeroso (23,2%, 179 individuos). Finalmente, exceptuando los esclavos cuyo origen no se ha podido establecer, la presencia de loros o mestizos, canarios, turcos y orientales jamás sobrepasa la treintena para cada uno de los grupos, y tan sólo ha sido identificado un esclavo presumiblemente americano.¹⁵

Las proporciones de sexo vuelven a marcar una pauta contraria a lo que parece haber sido la esclavitud en Barcelona durante la primera mitad del Cuatrocientos,¹⁶ con una mayoría de hombres, 57% del total, sobre un 43% de mujeres.

Ahora bien, ¿cómo valorar el mercado de esclavos durante estos cuarenta y cinco años? Como ya se ha comentado, los estudios dedicados a Barcelona durante los siglos xiv y xv, además de escasear, no analizan sistemáticamente la documentación conservada en los manuales notariales, lo que imposibilita cualquier intento de comparación diacrónica. Sin embargo, sí es posible contrastar los datos obtenidos con los de otras ciudades peninsulares que han sido estudiadas en el mismo período histórico.

Las 731 operaciones documentadas entre 1472 y 1516 distan mucho de los más de 7.300 esclavos que fueron ajustados en la bailía de Valencia entre 1489 y 1516,¹⁷ las cerca de 3.300 operaciones comerciales registradas en las notarías sevillanas entre 1472 y 1516¹⁸ o las algo más de 2.100 compraventas llevadas a cabo en Málaga entre 1489 y 1516.¹⁹

Las diferencias entre las cuatro ciudades son evidentes. Sin embargo, es en las dinámicas de reexportación y en la composición fenotípica de la población esclava de cada uno de estos centros comerciales donde es posible observar diferencias notables que permiten situar el mercado de esclavos barcelonés en un contexto más amplio para, después, tratar de reconstruir las redes de abastecimiento de las que se sirvió.

14. Una esclavitud predominantemente oriental, eslava y femenina. Véase, al respecto, SANCHO, «La esclavitud...», pág. 212-216, y PLAZOLLES, «Barcelona...», pág. 24. En cuanto a los esclavos negros, al menos hasta la década de 1450, procedían, mayoritariamente, de los Montes Barca, en la Cirenaica Tripolitana.
15. Que procedía del País de la Cucaña —«terra Cucanya», en el documento (AHPB (Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona), sig. 261/9, Lluís Carles Mir, s. f., 3-IV-1500), mito medieval que traspasó el Atlántico para pasar a definir lo que sería el País de Jauja incaico (véase: C. URANI MONTIEL, «Imaginando Jauja. Espacio representado y reinterpretado», en *XLIII Congreso de la Asociación Canadiense de Hispanistas*, Canadá, University of Saskatchewan, 2007).
16. Con un claro predominio de la población esclava femenina sobre la masculina. VERLINDEN, *L'esclavage...*, I, pág. 453, establece las ratios 3:1 en 1411, 2,66:1 en 1424, 2,5:1 en 1441, 1:1 en 1442 y 2,5:1 en 1445.
17. Me remito a los datos aportados por CORTÉS, *La esclavitud...*, gráfico 1, pág. 58-59, a partir del análisis los libros de cuentas del Maestre Racional de Valencia, en los que se anotaba el pago del quinto real sobre la entrada de esclavos, y no de instrumentos notariales de compraventa, por lo que los resultados de sus investigaciones deben ser prudentemente contrastados con los míos. De la misma autora es el trabajo «Valencia y el comercio de esclavos negros en el siglo xv», en FRANCISCO DE SOLANO (coord.) *Estudios sobre la abolición de la esclavitud*, Madrid, CSIC, (*Revista de Indias*, Anexo 2) 1985, pág. 33-85, en el que analiza el mercado de esclavos negros en Valencia entre los años 1415 y 1478, y documenta, entre 1472 y 1478, 378 ajustes.
18. Cifras aproximadas extraídas de FRANCO, *La esclavitud...*, pág. 132-133. En este caso, los datos corresponden a la documentación notarial conservada en Sevilla, pequeña porción de la que, según Alfonso Franco, debió existir.
19. GONZÁLEZ, *La esclavitud...*, pág. 53, gráfico 1. Es necesario advertir, tal y como hace el autor, que los datos obtenidos para la primera década después de la conquista cristiana de 1487 son fragmentarios, debido, sobre todo, al inicio tardío de la producción notarial, 1496.

LOS MERCADOS ANDALUCES: SEVILLA Y MÁLAGA

Tanto Sevilla como Málaga actuaron como mercados importantes capaces de absorber una numerosa oferta de mano de obra esclava y redirigir parte de la misma hacia otros lugares, aunque operaron con patrones diferenciados.

El mercado sevillano mantuvo una clara dinámica receptora y una actividad exportadora débil hacia Andalucía y Extremadura, por lo menos hasta la creación del monopolio americano de la Casa de Contratación en 1503 y, sobre todo, a partir de la segunda década del siglo XVI.²⁰

Siguiendo el mismo esquema que Barcelona, el grupo más numeroso de esclavos registrado en las notarías sevillanas [*Figura 3*] procedía del África occidental (54,9%), con un total aproximado de 1.743 individuos. Le sigue, a una distancia razonable, el grupo de los esclavos musulmanes y, tras éste, el de los loros o mestizos, el de los canarios y el de los indios americanos. En cuanto a género, son más los esclavos de sexo masculino (55%) que las mujeres (45%), confirmando una de las nuevas facetas de la trata negra atlántica.²¹

En cambio, el caso de Málaga presenta una dinámica distinta. Si bien fueron el interior del reino de Granada y el obispado de Málaga las principales zonas de exportación, el hecho de que su puerto se encontrase en la misma ruta de distribución de esclavos negros seguida por los mercaderes portugueses favoreció la existencia de una relación fluida con Cádiz, el Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda y Jerez de la Frontera. Del mismo modo, su estratégica posición en el Mediterráneo occidental hizo que Málaga actuase como puente entre los puertos atlánticos y los del levante peninsular, especialmente Valencia.²²

El origen de la población esclava malagueña también difiere del patrón seguido por Sevilla [*Figura 4*]. El grupo de población más numeroso lo constituía el sarraceno, seguido, a corta distancia, por el de los esclavos negros del África occidental (39,8% y 38,5%, respectivamente).²³ Tras ellos, y exceptuando el generoso grupo de esclavos cuyo origen no muestra las fuentes documentales y el de los loros, el número de esclavos judíos, turcos, canarios e indios no pasa de lo anecdótico. En cuanto a la distribución por género, las proporciones sí coinciden con las de Sevilla y Barcelona: 56% de hombres frente a un 44% de mujeres.²⁴

EL MERCADO DE VALENCIA

Aunque más alejado de las rutas atlánticas, es el puerto de Valencia el que mayor actividad presentaba, con una exportación dirigida, principalmente, hacia el reino de Valencia y, tras éste, hacia Cataluña, Baleares y Aragón.

Atendiendo al origen de su población esclava [*Figura 5*], destaca, en primer lugar, el grupo de esclavos negros por encima de cualquier otro, representando el

20. FRANCO, *La esclavitud...*, pág. 103. Podemos adelantar que la relación comercial directa de Sevilla y Barcelona debió ser mínima a tenor de las zonas de reexportación de la ciudad andaluza. No obstante, no es extraño encontrar mercaderes catalanes en Sevilla, como Perot Miquel y Joan de la Font (*AHPB*, sig. 255/28, Marc Busquets, menor, 25-VI-1509), como tampoco lo es documentar esclavos en la ciudad catalana procedentes de Sevilla (*AHPB*, sig. 216/31, Guillem Jordà, menor, 11-III-1488), o alguien de aquella ciudad acudiendo a Barcelona a vender algún esclavo (*AHPB*, sig. 261/19, Lluís Carles Mir, 8-I-1508).

21. Porcentajes extraídos a partir de las cifras publicadas por FRANCO, *La esclavitud...*, pág. 140-146.

22. GONZÁLEZ, *La esclavitud...*, pág. 263-265.

23. En números absolutos, cerca de 1.423 y 1.377 individuos.

24. GONZÁLEZ, *La esclavitud...*, pág. 67, gráfico 2.

67% del total, cerca de 5.000 individuos. Le sigue el de los esclavos musulmanes (14,6%), el de los canarios (7,5%) y un heterogéneo grupo cuyo origen no queda suficientemente claro a partir de los datos aportados por Vicenta Cortés (10,8%, aproximadamente 800 individuos).²⁵

Valencia se constituyó, así, en el principal mercado para la colocación de esclavos negros de prácticamente toda la península Ibérica, exceptuando los territorios portugueses. Aprovechando una larga tradición mercantil en el comercio de esclavos, una legislación clara al respecto, una situación estratégica y el deterioro provocado por la Guerra Civil Catalana en Barcelona, su rival comercial más directa, Valencia posiblemente se convirtió en el escenario ideal en el que tanto mercaderes mayoristas como comerciantes que operaban al menudeo, y que procedían de prácticamente toda la vertiente atlántica y mediterránea ibérica y de la península Itálica, acudían para vender esclavos predominantemente negros, pero también para comprarlos, mientras comerciaban con otros productos de los reinos ibéricos y de los puertos africanos.

Barcelona y sus mercaderes en el comercio peninsular de esclavos

Es poco lo que se conoce sobre la recuperación económica de Barcelona entre el fin de la Guerra Civil y las Cortes celebradas por Fernando II en 1480-1481, excepto noticias aisladas sobre algún viaje de negocios como el que, con destino a Mallorca, partió de Barcelona en 1478 con dirección a Bona y Argel.²⁶

En la década siguiente, es más habitual documentar fletes de naves que partieron hacia Berbería y Levante²⁷ y noticias sobre negocios encabezados por mercaderes catalanes residentes en Siracusa.²⁸ Y, a partir de 1490, la actividad del comercio barcelonés, en particular, y catalán, en general, muestra un dinamismo incontestable, especialmente en el ámbito atlántico, a tenor de las contrataciones registradas en los manuales de seguros marítimos.²⁹ Viajes con destino a Rodas y Alejandría³⁰ se sucedían junto a expediciones hacia la Andalucía atlántica y mediterránea,³¹ Portugal, Galicia, Madeira y Canarias,³² donde los mercaderes catalanes colocaban frutos secos, azafrán y algunos objetos manufacturados y obtenían pescado salado, cueros, azúcar y, en menor medida, grano, aceite, vino y productos procedentes de

25. Porcentajes extraídos de CORTÉS, *La esclavitud...*, gráfico 2, pág. 60-61.

26. *AHPB*, sig. 234/11, Andreu Mir, 11-IV-1481.

27. Para Berbería, *AHPB*, sig. 224/3, Joan Mateu, 10-IV-1483; sobre Levante, *AHPB*, sig. 237/1, Bartomeu Sumes, 20-VII-1484, y *AHPB*, sig. 239/2, Pere Triter, 12-X-1484. Véase, también, el apéndice I de M. DEL TREPPO, *I mercanti catalani e l'espansione della Corona d'Aragona nel secolo XV*, Nápoles, Università di Napoli, 1968, pág. 636.

28. *AHPB*, sig. 234/14, Andreu Mir, 19-II-1484.

29. M.T. FERRER I MALLOL, «El comerç català a Andalusia al final del segle XV», *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 18 (1997), pág. 301-334, publicado en castellano en *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos (1391-1492)*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Universidad de Sevilla, 1991, pág. 421-452.

30. *AHPB*, sig. 255/18, Ramon Berenguer de Clergue, 31-VII-1499.

31. Especialmente hacia Cádiz, Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda, puertos proveedores de algunos artículos y redistribuidores de mercancías catalanas, posiblemente hacia Flandes e Inglaterra; véase, más detalladamente, en FERRER, «El comerç...», pág. 302 y 315.

32. FERRER, «El comerç...», pág. 302. Para Canarias, un ejemplo en *AHPB*, sig. 235/8, Narcís Gerard Gili, 9-XII-1497.

las Indias orientales y del África occidental como pimienta, malagueta, jengibre, clavo, canela, indio, estoras de Guinea, marfil³³ y esclavos. Barcelona continuaba siendo el centro financiero y asegurador de unos mercaderes que utilizaban los puertos andaluces como centros de reagrupamiento y distribución de mercancías.³⁴

Esta dinámica comercial, marcada por la lógica mercantil del abaratamiento de los costes de transporte y de la optimización de las inversiones, introdujo cambios sustanciales en el peso específico de Barcelona en el comercio peninsular de esclavos. Alejada, físicamente, de los centros comerciales más dinámicos y de las nuevas rutas de comercialización, Barcelona ya no era la puerta de entrada hacia la Península de una mercancía humana predominantemente oriental, sino un mercado secundario enmarcado en un nuevo modelo cuyo signo identitario había pasado a ser el color negro de la piel.

Parece razonable pensar que Valencia fue el principal mercado suministrador de esclavos de Barcelona, pese a que las noticias de mercaderes valencianos en la ciudad catalana sean escasas³⁵ y que los registros de entradas y salidas de mercancías, con los que la tarea de reconstruir las redes de abastecimiento habría sido mucho más sencilla, no se hayan conservado. No en vano, los comerciantes barceloneses participaron en el 69,7% de las ventas,³⁶ frente a un 26% de operaciones efectuadas por mercaderes no catalanes. En términos generales, la incidencia en el comercio de esclavos de mercaderes foráneos era escasa [Figura 6], pese a constatare la presencia de portugueses, genoveses, castellanos, mallorquines, aragoneses, valencianos y alemanes.

De entre los mercaderes no barceloneses destacan, en primer lugar, los portugueses. La primera noticia que tenemos sobre ellos data de enero de 1485.³⁷ En mayo del año siguiente, llegaba al puerto de Barcelona la carabela del lisboeta Gonzalvo Díez, en la que transportaba, entre otras mercancías, cuatro esclavos guineanos que fueron vendidos por él y por los mercaderes Pedro Ferrandis y Pedro de Sima.³⁸ Algo similar es lo que ocurría en enero de 1487 con la llegada de la carabela del patrón lisboeta Álvaro Ferrandis, en la que viajaba el mercader Velasco Rodrigues y por lo menos dos esclavas wolof a vender en la ciudad.³⁹ Dos años más tarde, entre los meses de junio y agosto, Pedro Díez vendía al menos once esclavos, mayoritariamente wolof.⁴⁰ Y en 1491, João Rodrigues, de Santuber, vendía el esclavo Sebastià, también wolof.⁴¹

En los años sucesivos no volvemos a tener noticias de estos mercaderes. Al parecer, su *modus operandi* se basaba en la estacionalidad y en la rentabilización

33. Entre otros, son los que se detallan en un memorial de 1506 de las mercancías entregadas a Jaume Plà, mercader de Girona, por el barcelonés Bertran Bosc. El cargamento había sido enviado a Barcelona desde Lisboa por Francese Pujol, mercader de Tortosa, en la nave del portugués Antonio Díez (*AHPB*, sig. 261/17, Lluís Carles Mir, 17-IV-1506).

34. FERRER, «El comerç...», pág. 333.

35. Tan sólo se documenta la presencia de Tomàs Soler, quien vende un esclavo wolof en 1494 (*AHPB*, sig. 222/9, Esteve Soley, 24-VII-1494), documentado también en Valencia en agosto y septiembre de 1493 ajustando ante el baile general del reino un total de quince esclavas canarias (CORTÉS, *La esclavitud...*, doc. 281, 285 y 297).

36. Sobre un total de 261 operaciones llevadas a cabo por 170 mercaderes.

37. *AHPB*, sig. 234/15, Andreu Mir, 8-I-1485.

38. *AHPB*, sig. 251/1, Rafael Riudor, 10-III-1486, 11-III-1486 y 15-III-1486.

39. *AHPB*, sig. 234/17, Andreu Mir, 3-I-1487 y 4-I-1487.

40. *AHPB*, sig. 207/17, Antoni Palomeres, 18-VI-1489; *AHPB*, sig. 234/18, Andreu Mir, 16-VI-1489, 22-VI-1489, 26-VI-1489, 9-VII-1489, 27-VII-1489; *AHPB*, sig. 249/4, Miquel Fortuny, 20-VI-1489; 30-VI-1489, y *AHPB*, sig. 221/6, Joan Mates, 27-VIII-1489.

41. *AHPB*, sig. 239/9, Pere Triter, 11-III-1491.

máxima de los viajes comerciales que realizaban, sobre todo, a Valencia.⁴² Barcelona no era un destino principal, sino un mercado secundario al que acudir o al que enviar a algún representante para dar salida a la mercancía que no había sido vendida en el mercado valenciano.

En 1506, aparecen nuevamente en las fuentes notariales,⁴³ y dos años más tarde hallamos la primera compraventa de las siete que llevó a cabo el mercader extremeño Gonzalo de Cáceres,⁴⁴ habitante de Lisboa. Siguiendo la pauta anteriormente mencionada, todas las ventas las realizó entre los meses de julio y agosto de 1509,⁴⁵ excepto la primera de ellas, efectuada en julio del año anterior.⁴⁶ En julio de 1509, se documenta también la primera de las ventas de Pedro Ramires.⁴⁷ Este, junto a João de Tolosa,⁴⁸ fue el último mercader luso que acudió a la ciudad a vender esclavos durante el período analizado. Entre finales de mayo y finales de junio de 1510, ambos mercaderes actuaron conjuntamente vendiendo un total de siete esclavos guineanos,⁴⁹ aunque las últimas ventas documentadas las realizó Pedro Ramires en julio de 1511⁵⁰ y marzo de 1512.⁵¹

Tras los portugueses, los mercaderes genoveses fueron los que más participaron en el comercio de esclavos. Si bien tan sólo han sido documentados cuatro mercaderes de ese origen, destaca la actividad de uno de ellos, Ambrogio Fatinanti, ciudadano de Barcelona. Entre mayo de 1494 y septiembre de 1496, realizó quince ventas de esclavos procedentes de Guinea, Senegambia y Borno,⁵² dato que nos conduce a plantear la posible conexión que Fatinanti pudo tener con las redes genovesas que operaban en Valencia y Castilla. Una conexión que, en el caso de Girolamo de Nigro, genovés afincado en Barcelona, parece más clara, ya que tanto en Valencia como en Medina del Campo, los Nigro tenían representantes⁵³. La nómina de mercaderes genoveses la completan Leonardo de Fieschi (Flischo), afincado en Cádiz, que en 1491 vendía una mora a su compatriota Girolamo de Nigro,⁵⁴ y Pantaleone Fatinanti, hermano y heredero universal de Ambrogio, también residente en Barcelona.⁵⁵

42. Ampliamente documentados por Vicenta Cortés, quien destaca los apellidos Rodrigues, Pardo, Brandis, Vallpueda y Ferrandis (CORTÉS, *La esclavitud...*, pág. 112). No parece casual encontrar en Barcelona, por lo menos, dos de estos apellidos, Rodrigues y Ferrandis.

43. *AHPB*, sig. 216/17, Lluís Carles Mir, 16-III-1506.

44. Documentado también en Valencia, en octubre de 1510 y en mayo de 1511, presentando ante el baile 228 y 88 esclavos negros bozales, respectivamente, traídos a vender desde Portugal (CORTÉS, *La esclavitud...*, doc. 1146 y 1236).

45. *AHPB*, sig. 213/2, Joan Faner, 23-VII-1509; *AHPB*, sig. 256/32, Bartomeu Torrent, 27-VII-1509, 4-VIII-1509; *AHPB*, sig. 258/17, Joan Palomeres, 18-VII-1509, 9-VIII-1509, y *AHPB*, sig. 259/47, Antoni Benet Joan, 31-VII-1509.

46. *AHPB*, sig. 241/61, Galceran Balaguer, 21-VII-1508.

47. *AHPB*, sig. 262/15, Benet Joan, 19-VII-1509.

48. Quien también vendió esclavos por separado, como mínimo en dos ocasiones (*AHPB*, sig. 268/14, Pere Saragossa, 6-VI-1510, y *AHPB*, sig. 285/25, Joan Savina, 19-VI-1510).

49. *AHPB*, sig. 256/34, Bartomeu Torrent, 27-V-1510; *AHPB*, sig. 258/18, Joan Palomeres, 6-VI-1510; *AHPB*, sig. 262/16, Benet Joan, 6-VI-1510, 10-VI-1510, y *AHPB*, sig. 268/14, Pere Saragossa, 28-VI-1510.

50. *AHPB*, sig. 241/65, Galceran Balaguer, 18-VII-1511; *AHPB*, sig. 258/18, Joan Palomeres, 19-VII-1511; *AHPB*, sig. 262/18, Benet Joan, 23-VII-1511, y *AHPB*, sig. 261/21, Lluís Carles Mir, 24-III-1512.

51. *AHPB*, sig. 261/21, Lluís Carles Mir, 24-III-1512.

52. *AHPB*, sig. 255/12, Marc Busquets, menor, 28-V-1494; *AHPB*, sig. 207/20, Antoni Palomeres, 20-V-1495; *AHPB*, sig. 261/6, Lluís Carles Mir, 27-V-1495, 13-VI-1495; *AHPB*, sig. 191/14, Pere Pasqual, 10-VI-1495 y 191/15, 3-II-1496; *AHPB*, sig. 235/6, Narcís Gerard Gili, 22-VI-1495; *AHPB*, Guillem Jordà, menor, 19-VI-1496; *AHPB*, Pere Triter, 1-VII-1496; *AHPB*, sig. 245/14, Jaume Vilar, 17-VIII-1496, y *AHPB*, sig. 256/9, Bartomeu Torrent, 5-IX-1496.

53. CORTÉS, *La esclavitud...*, pág. 111.

54. *AHPB*, sig. 239/9, Pere Triter, 11-III-1491.

55. *AHPB*, sig. 255/15, Marc Busquets, menor, 11-V-1497.

Por último, la participación de mercaderes alemanes, castellanos, mallorquines y aragoneses era anecdótica. Tan sólo merece la pena destacar la venta realizada de una esclava canaria por Pedro Galindo, mercader de Cádiz⁵⁶, por las relaciones que, al parecer, tenía con Pedro de Susán, mercader andaluz y ciudadano de Barcelona estrechamente relacionado con los negocios atlánticos.

Parece claro, pues, que la mayoría de los esclavos vendidos en Barcelona habían llegado a la ciudad de la mano de mercaderes barceloneses, ya fuese mediante intermediarios, ya fuese en el regreso de los viajes comerciales realizados a otros puertos, especialmente Valencia. Entre 1483 y 1486, por ejemplo, el barcelonés Joan Alió vendió diez esclavos negros, entre wolof y guineanos, la mayoría de ellos en los meses de julio de 1484 y de 1485, siguiendo un patrón muy similar al de los mercaderes lusos. Algo parecido ocurría con Cebrià y Francesc Falcó quienes, eventualmente, acudían al mercado a comprar o vender esclavos, y que están documentados también en Valencia.⁵⁷

Del mismo modo, algunos de los esclavos vendidos en la ciudad provenían de las empresas comerciales llevadas a cabo en los puertos atlánticos.

En diciembre de 1489, el marinero barcelonés Pere Teixidor formaba compañía con el mercader Baltasar Raimat, aportando 108 libras de coral a vender en Castilla y Portugal. En el viaje de regreso, el marinero dejaba bien claro su interés en que fuesen compradas «dues esclaves negres o mores, d'edat de XIII anys en XX anys, he no més, [...] que sien bones e sanes e senceres». Del resto de los beneficios, dejaba a discreción de Raimat la compra de «sucres, o altres testes, ho cuyram, o lo que vos conexasen sia bo».⁵⁸ En octubre de 1490, Antoni Serra formaba compañía con el caballero portugués Diego Caldera.⁵⁹ Tan sólo tres meses antes, había vendido una esclava guineana a Baltasar Raimat,⁶⁰ y, ocasionalmente, vendía, junto a su hermano Joan, esclavos negros, sarracenos y canarios. Y en los meses de enero de 1497 y de 1498, Francesc Ribera vendía esclavos procedentes de La Palma y Tenerife.⁶¹

Más clara es la relación de los negocios atlánticos y la llegada de esclavos a Barcelona en los casos de los hermanos Viastrosa, Pere Benavent y los hermanos Font, los Prats, Pedro de Susán y la familia Morell.

La compañía formada por los hermanos Pere y Nicolau Viastrosa mantuvo una gran actividad comercial con los puertos de la Andalucía atlántica durante la década de 1490.⁶² En octubre de 1499, contrataron un seguro de 350 ducados para cubrir el riesgo de un cargamento de pescado salado, esclavos y cualquier otra mercancía, a cargar en Portugal hacia Barcelona.⁶³ Y, ocasionalmente, participaron en el mercado de la ciudad vendiendo esclavos negros.⁶⁴

De un modo parecido, los negocios de Pere Benavent, mercader barcelonés afincado en Cádiz y con intereses por el sector africano, y los hermanos Font pare-

56. *AHPB*, sig. 239/16, Pere Triter, 28-VI-1486.

57. CORTÉS, «Valencia...», pág. 77-78.

58. *AHPB*, sig. 239/8, Pere Triter, 10-XII-1489.

59. *AHPB*, sig. 239/9, Pere Triter, 11-X-1490.

60. *AHPB*, sig. 239/9, Pere Triter, 1-VII-1490.

61. *AHPB*, sig. 239/17, Pere Triter, 3-I-1497; *AHPB*, sig. 219/29, Dalmau Ginebret, 9-I-1497, y *AHPB*, sig. 261/7, Lluís Carles Mir, 12-I-1498.

62. FERRER, «El comerç...», pág. 317-323.

63. FERRER, «El comerç...», pág. 323.

64. *AHPB*, sig. 239/11, Pere Triter, 16-VII-1492; *AHPB*, sig. 239/13, Pere Triter, 17-IV-1494, y *AHPB*, sig. 261/10, Lluís Carles Mir, 3-IV-1500.

cen repercutir en la llegada de esclavos a la ciudad. El 13 de mayo de 1496, Miquel Font aseguró esclavos y otros productos que Pere Benavent tenía que cargar en Cádiz con destino a Valencia y, al año siguiente, aseguró mercancías indeterminadas que podrían ser descargadas en Valencia, Barcelona o Mallorca.⁶⁵

Y lo mismo puede decirse de los hermanos Gabriel y Joan Prats, quienes aseguraron trayectos entre los puertos andaluces y Barcelona y aparecen, entre 1498 y 1506, vendiendo esclavos; o del andaluz Pedro de Susán, que en noviembre de 1497 aseguraba una cantidad indeterminada de cueros, cereales, merluza, esclavos y otros productos que, recalando en Gibraltar, tenía como destino Barcelona.⁶⁶

Sin embargo, el caso de la familia Morell es el que mejor resume la posición de Barcelona en el mercado peninsular de esclavos y la estrategia de participación que algunos mercaderes catalanes desarrollaron ante tan lucrativo negocio. En 1488 y 1489, Joan Morell vendió esclavos guineanos en Barcelona al menos en cuatro ocasiones, y en 1492 realizó una importante inversión en pescado salado que debía ser cargado en algún puerto de Granada, si bien su primera intención había sido comprar esclavos.⁶⁷ En marzo de 1502, el también mercader Gaspar Morell, expedía 500 cahíces de trigo de Antequera y Loja a Barcelona.⁶⁸ Dos años más tarde, se encontraba en Málaga y enviaba una esclava mandinga al mercader valenciano Francesc Fenelosa.⁶⁹ En mayo de 1506, Gaspar aparece como lugarteniente del Consulat de Mar en el reino de Granada,⁷⁰ y en junio de 1513 presentaba en la bailía de Valencia, junto a Lluís Morell, 76 esclavos negros. Un mes atrás, Lluís Morell había presentado otros 83 esclavos negros, negocio que completaba los que ya había realizado en 1507 y 1508, con la presentación de 110 wolof y 18 esclavos negros, respectivamente, y que continuaría, al menos, en mayo de 1514, con la presentación de 95 esclavos más.⁷¹ En tan sólo cuatro operaciones llevadas a cabo entre 1507 y 1513, Lluís y Gaspar Morell habían negociado en Valencia con 382 esclavos negros, 70 menos que el total de los vendidos en Barcelona entre 1472 y 1516.

Conclusión

Si tradicionalmente Barcelona se había servido de las redes comerciales del Levante mediterráneo para la obtención y la comercialización de esclavos mayoritariamente orientales y eslavos, tras el fin de la Guerra Civil Catalana, que dañó seriamente su capacidad comercial, y la irrupción de Portugal en el mercado internacional de esclavos a partir de finales del siglo xv, que garantizaba una oferta abundante redistribuida en nuevas rutas de abastecimiento, la ciudad catalana quedaba definitivamente alejada de los principales centros económicos peninsulares y

65. FERRER, «El comerç...», pág. 323-325. Pere Benavent está también documentado en Valencia comprando esclavos al menudeo y enviándolos a Cádiz (enero de 1497 y marzo de 1502), y vendiendo canarios en el mercado valenciano a través de su procurador Pere Moner, mercader de Barcelona (mayo de 1497). Véase: CORTÉS, *La esclavitud...*, pág. 471, 485 y 499.

66. FERRER, «El comerç...», pág. 305-306 y 328.

67. FERRER, «El comerç...», pág. 308.

68. J. VICENS VIVES, *Ferran II i la ciutat de Barcelona (1479-1516)*, Barcelona, Emporium, 1937, vol. II, pág. 328, n. 169.

69. GONZÁLEZ, *La esclavitud...*, pág. 230.

70. *AHPB*, sig. 239/30, Pere Triter, 23-V-1506.

71. CORTÉS, *La esclavitud...*, docs. 872, 897, 1354, 1359 y 1399.

pasaba a ocupar el espacio reservado a un mercado secundario, que absorbía el excedente de otros mercados más activos, como el valenciano.

No obstante, y aunque incomparable a las dinámicas que registraban otros mercados, como los de Sevilla, Málaga o Valencia, Barcelona también experimentó un cambio en la composición fenotípica de los esclavos de la ciudad en consonancia a los que venían produciéndose en el ámbito peninsular desde la década de 1460. El mercado de esclavos de Barcelona había dejado de ser el ya clásico mercado bajo-medieval para asumir el esquema de la esclavitud de la primera Edad Moderna, fuertemente marcada por el nuevo fenómeno de la trata negrera y por las campañas de conquista emprendidas en el Magreb. Y los mercaderes barceloneses, grandes protagonistas del comercio de esclavos durante décadas, supieron adaptarse al nuevo contexto comercial participando activamente de los negocios que ofrecía el Atlántico y de los productos que allá se comerciaban, conscientes, quizás, de que Barcelona no recuperaría el importante lugar que, hasta mediados del siglo xv, había ocupado en el comercio de esclavos.

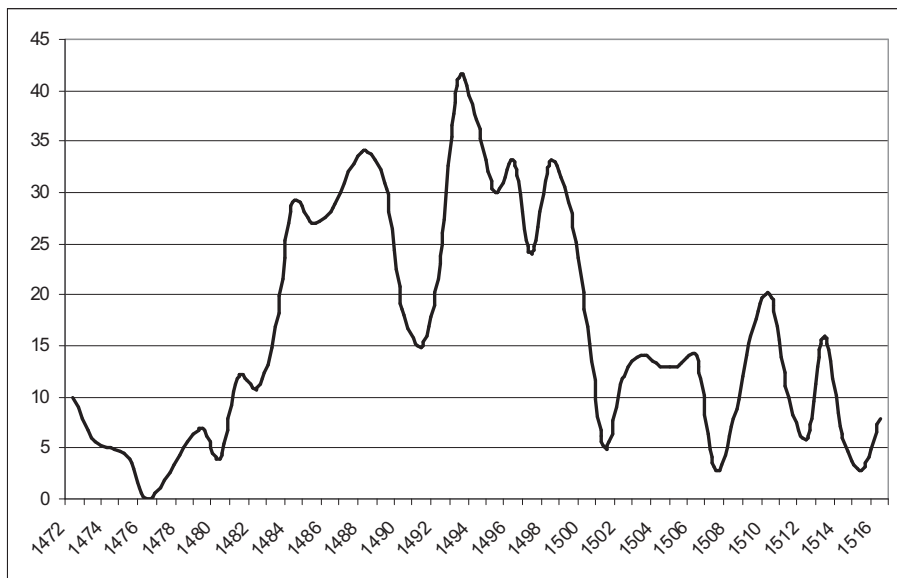
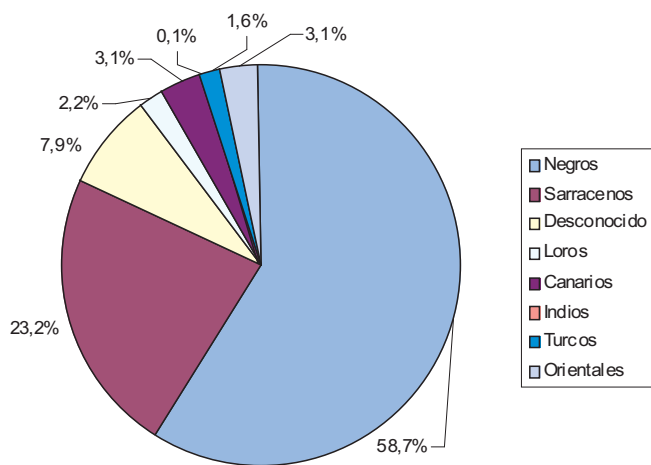
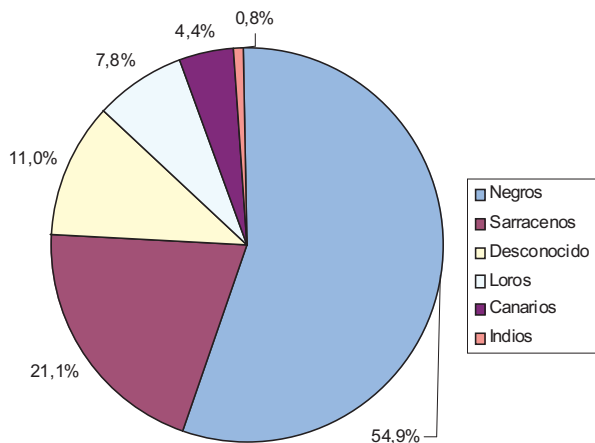


Figura 1. Barcelona, compraventas (1472-1516)



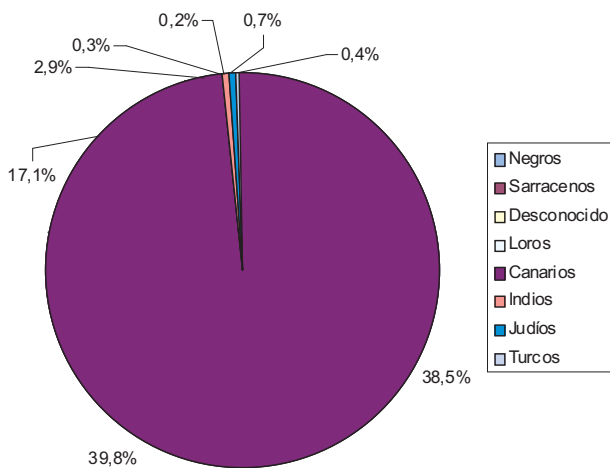
(Muestra: 731)

Figura 2. Procedencia de los esclavos en Barcelona (1472-1516)



(Muestra: 3177)

Figura 3. Procedencia de los esclavos en Sevilla (1472-1516)



(Muestra: 3575)

Figura 4. Procedencia de los esclavos en Málaga (1489-1516)

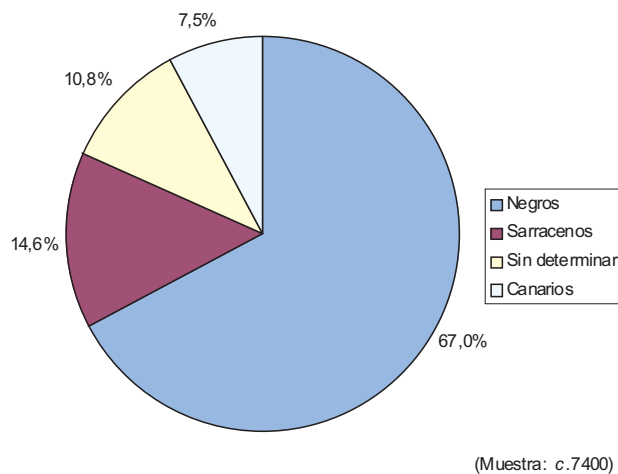


Figura 5. Procedencia de los esclavos en Valencia (1489-1516)

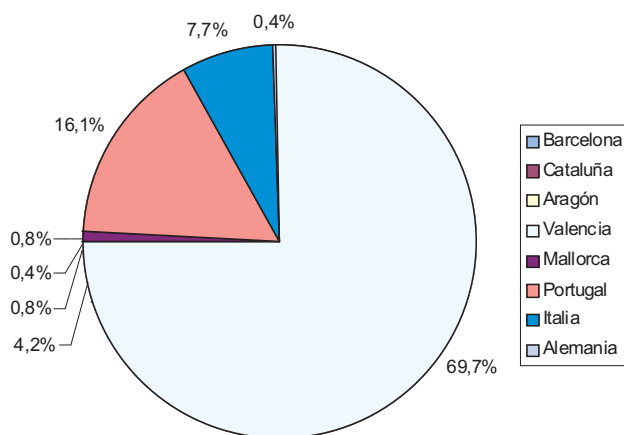


Figura 6. Mercaderes, operaciones de compraventa (1472-1516)